

VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

Las Luchas obreras bajo el gobierno de Kirchner.

Christian Castillo.

Cita:

Christian Castillo (2007). *Las Luchas obreras bajo el gobierno de Kirchner. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/67>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Las Luchas obreras bajo el gobierno de Kirchner

Christian Castillo

Facultad de Ciencias Sociales (UBA)

chch@ciudad.com.ar

LAS LUCHAS OBRERAS BAJO EL GOBIERNO DE KIRCHNER

Es un hecho sin discusión que la clase trabajadora argentina resultó duramente golpeada por la ofensiva capitalista de la década de los '90, un período en el que se continuó el proceso de pérdida de conquistas iniciado por la dictadura de 1976. Generalización de la precarización laboral, hiperdesocupación, aumento de los ritmos de trabajo, crecimiento de la pobreza... Con la complicidad de las direcciones burocráticas de los sindicatos, los trabajadores fueron puestos a la defensiva. Una situación que llevó a que en medios académicos –e incluso entre intelectuales ligados a la CTA- se propagara la idea sobre la decadencia irreversible de la clase obrera. Cuando los trabajadores en su conjunto sufrían una feroz embestida, la centralidad del conflicto de clase era presentado como parte de una realidad superada. Estas posiciones fueron expresión en nuestro medio de los planteos que internacionalmente acompañaron la “ofensiva neoliberal” en los '80 y los 90. Como señala Nicolás Iñigo Carrera en estos años los ataques capitalistas se expresaron *“en el campo intelectual utilizando como ariete el discurso de la ‘desaparición de la clase obrera, o al menos de la ‘pérdida de su centralidad’. Este discurso tenía como meta, junto con las innovaciones tecnológicas, los cambios en los procesos de trabajo (como el llamado ‘toyotismo’) y las batallas políticas y sindicales (como las libradas por Thatcher y Reagan contra los trabajadores organizados en sindicatos emblemáticos de sus respectivos países), debilitar y aislar las luchas de los trabajadores.*

Desde posiciones teóricas aparentemente distintas, y hasta contrapuestas, y con distintas formulaciones, se le decía ‘adiós al proletariado’, mientras se proclamaba la llegada del ‘cuentapropismo’ y del ‘trabajo informal’, base social de ‘otro sendero’ para el desarrollo económico y social. La clase obrera era borrada de las categorías de análisis de la sociedad y su lugar en los procesos de lucha pasaba a ser ocupado por ‘nuevos movimientos sociales’ de base cultural y no socioeconómica. Cuando, en la década de 1990, se hizo evidente que el ‘nuevo sendero’ había conducido a la centralización de la riqueza en menos manos y el incremento y empeoramiento de la vieja pobreza de la masa trabajadora y explotada, se descubrió que se trataba de un proceso de ‘exclusión’, como si los que padecían esos procesos de proletarización y pauperización quedaran fuera de la sociedad capitalista (‘excluidos’) y no en el peor lugar en esa sociedad: en la condición de superpoblación relativa o población sobrante para las necesidades actuales del capital. La ‘sociedad del conocimiento’, la ‘sociedad de la información’, como se pretendía caracterizar a la nueva etapa, mostraba en

realidad a los mismos grupos sociales, sólo que en una situación de mayor polaridad” (Iñigo Carrera, 2006: 54-55).

No es por ello casual que en gran parte de los trabajos publicados sobre la década pasada resulte disminuida la resistencia que en ella protagonizó la clase trabajadora, algo que se realiza negando la condición de miembros de la clase obrera, de distintas fracciones de la misma, a los participantes de estos hechos, como los estatales que desataron el Santiagueñazo (o Santiagazo) del 16 de diciembre de 1993 o a los desocupados (tratados como “excluidos” en gran parte de la literatura existente), presentes en la geografía de las acciones de resistencia desde la primer pueblada de Cutral C6 y Plaza Huincul en 1996. Desde nuestro ángulo es precisamente el “santiagueñazo” el que puede ser señalado como un primer punto de inflexión luego de la importante derrota que significaron la imposición de las privatizaciones menemistas.

A partir de entonces, la clase trabajadora y el movimiento de masas inician una lenta pero persistente acumulación de experiencias de lucha y organización que se continúan hasta el presente.

Si cualificamos estas experiencias que se produjeron desde el Santiagazo a la llegada al gobierno de Néstor Kirchner en mayo de 2003 podemos ver que en ellas se expresaron:

- La tendencia, a partir del Santiagazo, a la acción directa de masas para voltear gobiernos provinciales o nacionales electos por sufragio universal, con elementos semi-insurreccionales como durante las jornadas del 19 y 20 de diciembre.
- El reclamo por trabajo genuino, las tendencias a la autodefensa, formas de poder territorial (con el método del piquete y el corte de ruta) en los levantamientos de los desocupados.
- El ejercicio de formas de democracia directa en las Asambleas Populares durante estas “puebladas” y luego durante las asambleas vecinales en el 2002.
- La capacidad de los trabajadores para paralizar la producción capitalista en los paros generales, en algunos de los cuales se coordinaron de acciones comunes entre ocupados y desocupados, como en el paro general de noviembre del 2000.
- La ocupación de fábricas y la experiencia de la gestión obrera frente a los cierres y despidos capitalistas, jugando el enorme papel educativo de deslegitimar la propiedad capitalista y de mostrar la capacidad de los trabajadores para organizar y dirigir la producción.
- Las tendencias a la coordinación de los distintos sectores en lucha (Coordinadora del Alto Valle, Encuentros de Fábricas Ocupadas, Asambleas Piqueteras, Interbarriales de las asambleas populares, etc.).

Primeros signos de recomposición de la clase trabajadora ocupada

Hoy nos encontramos en una situación diferente de aquella en que dieron estos procesos, los últimos de los cuáles se dieron bajo el signo de la recesión y la crisis.

La devaluación del peso realizada bajo el gobierno de Eduardo Duhalde significó una brutal transferencia de ingresos desde los trabajadores hacia las clases dominantes, a la vez que implicó una redistribución de beneficios al interior de la cúpula empresaria. Claramente los más favorecidos con el nuevo tipo de paridad cambiaria fueron los grandes exportadores: las cerealeras y aceiteras, las empresas del agro-business, las petroleras, las siderúrgicas.... Secundariamente, se vieron beneficiados también sectores de burguesía no monopolista, que aprovecharon la caída del costo de la fuerza de trabajo y la relativa protección que significa la relación tres a uno entre el peso y el dólar. El esquema de “dólar alto y salarios bajos” permitió en estos cinco años un fuerte crecimiento del PBI gracias al aumento de la demanda y de los precios de las materias primas, un período en el cuál las ganancias capitalistas se multiplicaron hasta niveles superiores a los de la década de los '90. Bajo lo que hemos llamado el “neoliberalismo del 3 a 1”, desarrollado por los gobiernos de Duhalde y Kirchner, el importante crecimiento del empleo, aún cuando la tasa de desocupación continúa siendo elevada y un 43% del total de los asalariados lo hace en condiciones de precariedad, se sustentó en la importante caída de los costos salariales. En lo que hace al proletariado industrial se frenaron las tendencias a su disminución permanente (que datan de fines de los '70 aunque con un salto importante con la recesión y crisis de 1998-2002) volviendo su número para fines de 2006 a niveles algo inferiores a los de 1997: después de llegar a un piso de 800.000 trabajadores, hoy la industria manufacturera cuenta con alrededor de 1.300.000, mientras entre 700 y 800 mil trabajan como asalariados en la construcción. Para el conjunto de la economía, los datos oficiales hablan de la creación a partir de abril de 2002 de más de 3.500.000 nuevos puestos de trabajo. Aunque estos datos no establecen cuántos de estos empleos pertenecen a nuevos miembros de la clase trabajadora, no es exagerado suponer que la cifra no debe estar por debajo del 80% del total¹.

Esta recomposición social de las fuerzas de los trabajadores se ha visto acompañada por distintos fenómenos que expresan la existencia, aunque lenta y desigual, de una recomposición subjetiva en la clase obrera, cuestión que tuvo su primer manifestación de envergadura en la oleada de huelgas ocurrida entre fines de 2004 y comienzos de 2006, iniciada por las huelgas de los trabajadores del subterráneo y de los telefónicos. En los inicios de ese proceso, un artículo aparecido en el diario Clarín el 5 de diciembre de 2004 señalaba:

“El aumento conseguido por los telefónicos, el paro de los maestros bonaerenses y los empleados estatales, las protestas de los ferroviarios y los trabajadores del subte, la huelga de los camioneros (...) En los últimos días, los reclamos gremiales

¹ Sobre la relación entre el porcentaje estimativo del total de asalariados que pueden ser considerados parte de la clase trabajadora, ver Cecilia Feijóo y Adriana Collado, *Situación de la clase trabajadora. Tesis en torno al trabajo en Argentina*, en Revista Lucha de Clases N° 5, julio 2005.

parecieron haber vuelto con fuerza y, según datos del Ministerio de Trabajo, actualmente más de la mitad de los conflictos sociales tienen origen sindical”.

Meses después, un editorial del diario La Nación del 19 de julio de 2005 señalaba con preocupación:

“Nuestro país ha entrado en una nueva y lamentable etapa de conflictividad laboral, provocada por reclamos salariales en amplios sectores de la economía y el reacomodamiento político frente al Gobierno de los grandes gremios a tres meses de las elecciones y en medio de la división de la CGT (...).

Junio mostró cifras de paros por conflictos laborales superiores a las registradas en ese mismo mes desde 1980 (...) Otro estudio de Tendencias Económicas registró que en ese mismo mes los despidos bajaron un 50% respecto de mayo último. Es una señal que indicaría que en ese período la conflictividad laboral se originó más en los reclamos salariales y en razones políticas que en el rechazo a los despidos (...) En el total de 483 conflictos de todo el año anterior los valores más altos corresponden a los docentes, con un 31%. En lo que va de este año los paros de los maestros y profesores fueron mayores que a lo largo de 2004 (...). Resulta inadmisibles que algunas de esas situaciones se prolonguen en el tiempo o se vuelvan a repetir interminablemente, luego de efímeros arreglos”.

Según un estudio de la consultora Centro de Estudios de Nueva Mayoría, en 2005 hubo 819 conflictos, un promedio mensual de 99 medidas de fuerza, mientras que el año anterior hubo 249 casos, la cifra más alta desde 1990. Muchas de estas huelgas tuvieron como característica el estar encabezadas por conducciones disidentes con las direcciones sindicales oficiales, como fueron los casos del subterráneo, ferroviarios, aeronáuticos, del Hospital Garrahan o el más reciente del Hospital Francés. En estas luchas fue distintiva la reivindicación de la asamblea y otras formas de democracia sindical, en contraposición a la metodología empleada por las distintas expresiones de la denominada “burocracia sindical”².

Más de conjunto, en un artículo escrito a mediados de 2006, intentábamos englobar los procesos que se dieron en este período en la clase obrera ocupada:

“Esquemáticamente, podemos decir que desde fines de 2004 se han venido dando entre los trabajadores ocupados cinco tipos de procesos, que en ocasiones se entrecruzan: a) las huelgas dirigidas por la burocracia, como parte de la presión por las negociaciones de los convenios; b) luchas dirigidas por direcciones independientes de los aparatos centrales de la burocracia, en algunos casos con peso directo de la izquierda (como la del Garrahan) y en otros indirecto (petroleros de Santa Cruz), que pueden tener un mayor nivel de enfrentamiento con el gobierno; c) las luchas de los sectores ‘tercerizados’ o ‘en negro’ por pasar al mejor convenio existente en el lugar de trabajo; d) la elección de internas y delegados en fábricas y empresas donde, aunque los trabajadores están en

² Para un análisis de la primer etapa de este proceso, ver Gastón Gutierrez y Laura Meyer, *Las luchas obreras y los avances en la subjetividad*, en Revista Lucha de Clases N° 5, julio 2005.

blanco, no hay organización sindical; e) la organización de listas de oposición a las direcciones burocráticas” (Castillo, 2006: 76).

Las huelgas de los trabajadores de la salud afiliados a ATE del Hospital Garrahan y la de los petroleros de Las Heras cerraron esta primer etapa de luchas obreras bajo el kirchnerismo. En el caso del Garrahan, fue conducida por una Junta Interna opositora a la conducción de ATE Capital y Nacional, que la dejó aislada. Tuvo el importante mérito de amplificar la demanda de que el salario mínimo sea equivalente al costo de la canasta familiar, en aquel momento establecida en alrededor de \$ 1800. En el caso de la huelga petrolera en Las Heras, ocurrida en enero/febrero de 2006, se conjugaban dos reclamos. Por un lado, la suba del mínimo no imponible en el llamado “impuesto a las ganancias”, que afectaba a los trabajadores que realizaban su actividad bajo el convenio de los gremios petroleros. Por otro, el de trabajadores de empresas tercerizadas que se encontraban encuadrados en el convenio colectivo de los trabajadores de la construcción, lo que los llevaba a percibir salarios muy inferiores, de alrededor de la mitad de lo recibido por los petroleros. Aquí, después de 15 días de huelgas y cortes de la ruta 3, la justicia ordenó detener a uno de los dirigentes de la huelga, Mario Navarro, provocando una “pueblada” y enfrentamientos frente a la comisaría que culminaron con la muerte de uno de los policías. Ante esto, el gobierno nacional envió la gendarmería a la localidad, que fue militarizada al igual que los pozos petroleros, desatando una fuerte represión sobre los huelguistas y la población solidaria con ellos. Igualmente poco después el gobierno acordaba con la CGT la suba del mínimo no imponible, como forma de evitar que se generalizara el reclamo expresado por los petroleros.

En el año 2006, luego de este conflicto, la cantidad de luchas disminuyó, a partir del compromiso entablado por los dirigentes sindicales con el gobierno y las patronales pactando aumentos de alrededor del 19% en las negociaciones paritarias, cuestión que constituyó una suerte de “pacto social” de hecho. No obstante, vimos el desarrollo de dos tipos de conflictos. Por un lado el de trabajadores “tercerizados” en empresas de servicios públicos privatizados, como subterráneos, ferroviarios y telefónicos. Por otro, huelgas de trabajadores de empresas cuyas patronales no quieren permitir ningún tipo de organización sindical independiente, como ocurrió con la lucha de más de 50 días por despidos de los jóvenes obreros jaboneros de TVB, la ex Jabón Federal, hoy en manos del “fondo buitres” Southern Cross. A su vez, continuó desarrollándose un nivel de “vida sindical” mucho mayor que el existente en períodos anteriores, cuestión que en parte se ve reflejada en una mayor existencia de listas opositoras en las elecciones sindicales realizadas en los últimos tres años y en la renovación de los integrantes de numerosos cuerpos de delegados y comisiones internas.

Las grandes huelgas docentes

En el 2007, el gobierno y las patronales buscaron nuevamente acordar con los dirigentes sindicales de la CGT y la CTA toques salariales en las negociaciones

colectivas que le garantizaran “calma social” en un año signado por la realización de numerosas instancias electorales. Esta vez el “techo” salarial fue establecido en un 16,5%. Pese a que la mayoría de los gremios fueron acordando aumentos en torno a esta cifra, crecieron muy significativamente en relación al 2006 los sectores que, tanto en el sector público como en el privado, se “insubordinaron” ante lo que consideraban aumentos insuficientes, cuestión que se vio alentada por un crecimiento inflacionario que la manipulación de los índices del INDEC no alcanzó a disimular.

Las primeras huelgas que sacudieron la situación política tuvieron lugar entre los docentes de distintas provincias, que cuestionaron el piso de \$1040 establecido por el gobierno y la CTERA (Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina), conducida por Hugo Yasky, quien a su vez es Secretario General de la CTA (Central de los Trabajadores Argentinos). Así, el comienzo del ciclo lectivo previsto para principios de marzo, se dio en el marco de numerosas huelgas docentes. Las más importantes entre ellas fueron las que se desarrollaron en Salta, Neuquén y Santa Cruz. Desde lo reivindicativo, estas luchas tuvieron la peculiaridad que no sólo se discutía el salario “de bolsillo” sino que se reclamaba el fin de las sumas adicionales “en negro”, que no se contabilizan a la hora de los aumentos por antigüedad ni son parte de los descuentos jubilatorios, algo común a los docentes de todas las provincias pero particularmente grave en Santa Cruz. Aquí el salario básico era irrisorio.

En Salta, la huelga se levantó luego de 48 días, logrando sólo parcialmente sus objetivos, con un aumento del salario básico de \$ 360 a \$ 480. Fue una lucha que se desarrolló por fuera de los sindicatos oficiales, que habían arreglado un aumento mínimo con el gobierno local encabezado por Romero, miembro del Partido Justicialista local y ex candidato a vicepresidente de Carlos Menem en las elecciones de abril de 2003. La huelga, cuyo acatamiento rondó los 15.000 docentes, fue acompañada por métodos de lucha como el acampe, bloqueos de acceso a la casa de gobierno y cortes de rutas. Los docentes se organizaron en asambleas, llegando a participar casi 2000 maestros.

En el caso de Neuquén los enfrentamientos tomaron dimensión nacional a partir del asesinato del docente neuquino Carlos Fuentealba por parte del gobierno de Jorge Sobisch, miembro del Movimiento Popular Neuquino. Citemos un texto que nos presenta un relato de los hechos:

“Desde el 5 de marzo, la huelga venía desarrollándose con un nivel alto de acatamiento. El reclamo de las asambleas era por un sueldo igual a la canasta familiar (en Neuquén un poco más de 2.800 pesos), el pase a planta de los auxiliares de servicio contratados, condiciones edilicias adecuadas, entre otros reclamos. Durante las tres primeras semanas se desarrollaron distintas marchas provinciales de entre 4.000 y 6.000 personas, una caravana que partió desde Zapala hasta Neuquén capital, entre otras acciones (...) Ante la falta de respuesta del gobierno, las asambleas de ATEN definieron el corte de ruta en Arroyito, para afectar el circuito turístico durante la ‘Semana Santa’.

El 4 de abril, los trabajadores de la educación se concentraron en Arroyito para cortar la ruta. La DESPO, grupo de elite de la policía provincial, los estaba esperando con órdenes expresas de impedir el corte. Lo que sucedió después es conocido. La DESPO inició la represión, que incluyó gases, corridas a campo traviesa, efectivos de civil con armas largas y la persecución de los vehículos de los docentes cuando éstos se estaban retirando en una caravana. En ese momento, fue herido gravemente Carlos Fuentealba, fusilado con una granada de gas lacrimógeno disparada a su nuca a corta distancia. Ese mismo día hubo una movilización masiva en el centro de Neuquén en repudio a la represión y empezó el corte total del puente carretero que une Neuquén con la rionegrina Cipolletti, al que se sumó el corte del puente que une Centenario y Cinco Saltos. A la noche, una movilización recorre las calles céntricas de Neuquén y termina en una vigilia en el Hospital Castro Rendón, donde está internado Fuentealba.

El 5 de abril, Sobisch da una conferencia de prensa en Casa de Gobierno. Al mismo tiempo, el edificio es rodeado por una marcha de los docentes y el gobernador debe salir disfrazado de policía. A la tarde de ese mismo día se confirma la muerte de Carlos Fuentealba, ante el dolor y la indignación de sus familiares, compañeros y de la mayoría de los neuquinos. En la madrugada del 6 de abril es detenido el policía Darío Poblete por el asesinato de Carlos Fuentealba. El 9 de abril, la jornada nacional de paro y movilización en repudio a la represión, congregó en Neuquén una histórica marcha de 30.000 personas, con huelga de los trabajadores de salud, los docentes privados, las cuatro fábricas ceramistas y gremios privados como petroleros que pararon una hora en el marco del paro de la CGT. Los petroleros, dirigidos por el burócrata Pereyra, impulsor de la candidatura de Jorge Sapag, asisten esa misma semana a la Intersindical, para coordinar acciones con ATEN, el SOECN, ATE, SADOP y ADUNC.

El martes 10, Sobisch presenta un nuevo gabinete con Lara como "superministro". Ese mismo día, en la asamblea de ATEN, se da una dura polémica en torno a la conveniencia de levantar los cortes de los puentes, que era la moción de la conducción de ATEN o mantenerlos, que era la moción de la oposición, en el momento en que Sobisch declaraba estar en su 'peor momento político'. Junto con esto, la conducción mociona la 'continuidad del pliego' del que se había bajado desde los primeros días de la huelga, contraponiendo esa moción a la de no negociar con el asesino Sobisch. Dos claras señales de retroceso (...).

El lunes 16, una nueva movilización de 12.000 personas gana las calles. Sobisch saca por decreto un aumento, llevando a 1.240 pesos el sueldo docente, lo cual es ampliamente repudiado por los trabajadores (...).

El viernes 20 las asambleas de ATEN mandatan por primera vez a la conducción para llamar a la mesa de negociación. El mismo día, Sobisch firma el Decreto de 'emergencia educativa' que atenta contra el derecho a huelga de los docentes y anuncia que a partir del lunes llamará maestros suplentes y funcionarios interventores en los colegios. Mientras, se debate entre el activismo cómo evitar que el gobierno imponga una negociación desfavorable. Grupos de docentes van a las escuelas a obstaculizar el "trabajo" de los "suplentes" y a enfrentar a los

punteros. Toda la semana transcurren las negociaciones, cruzadas por rumores y trascendidos sobre el contenido de las mismas.

El jueves 26, la mesa de negociación elabora el acta que será sometida a discusión al día siguiente. El viernes 27, en las asambleas de ATEN se desarrolla una dura discusión por las falencias del acta elaborada por ATEN y el Gobierno, que no menciona el reclamo de juicio y castigo a los asesinos de Fuentealba, ni la anulación del decreto de emergencia educativa, además de que la conducción se bajó del pliego original. Finalmente, luego de las asambleas en las que se vota aceptar el acta, en algunos casos con condicionamientos, mientras en siete seccionales se rechaza, el plenario de secretarios generales de ATEN aprueba el acta firmada con el gobierno, en negociaciones secretas, que contempla ciertas mejoras desde el punto de vista salarial, pero, además de los problemas antes mencionados, mantiene muchos puntos ambiguos a resolverse en el Consejo Provincial de Educación, como la recuperación de contenidos, el pago de los días de huelga, etc. La sensación de los trabajadores de la educación es que lo obtenido no guarda relación con el esfuerzo desplegado” (Dal Maso y Vedia, 2007: 58-60).

En el caso de Santa Cruz, la huelga también cobró notoriedad nacional. En un artículo se señalan las características centrales de este conflicto, cuya importancia se amplificó por darse en la provincia de donde es oriundo el presidente Néstor Kirchner:

“El ‘otoño caliente’ santacruceño abarcó más de 40 días de actividad del gremio docente, desde los paros progresivos iniciados el 5 de marzo, pasando por el acampe instalado frente a la gobernación desde el 19 de abril para organizar la huelga larga; llegó a su momento crítico entre el 8 y el 11 de mayo. Desde que las masivas asambleas de Adosac de todas las localidades rechazaron la ‘legalidad’ de la conciliación obligatoria dictada por el ministro Tomada desde Buenos Aires – lo que provocó el ataque público del presidente Kirchner a los huelguistas–, hasta la asunción del nuevo gobernador Daniel Peralta; se vivió una crisis de gobierno provincial provocada por el protagonismo de los trabajadores que acudieron a casi todos los métodos de lucha acumulados en la experiencia de estos años. El centro fue la acción huelguística, pero también se apeló a los piquetes y a los cortes de ruta en varias localidades, se apostaron decenas de carpas en un organizado acampe que sitió la casa de gobierno provincial y se extendió la campaña de colectas para el fondo de huelga. Se volvieron a utilizar los cacerolazos nocturnos y los escraches a los funcionarios y políticos oficiales, incluida la hermana del presidente y Ministra de Desarrollo Social Alicia Kirchner, y se contó con el apoyo de sectores decisivos de las clases medias que, por ejemplo, en el paro activo provincial del 9 de mayo que empujó la caída del gobernador, acompañaron la acción obrera cerrando los pequeños y medianos comercios en repudio a la represión a los trabajadores municipales.

El proceso asambleario abarcó desde los trabajadores docentes y municipales que fueron los principales gremios en conflicto, hasta extenderse a sectores medios en una suerte de asamblea popular ciudadana reunida el 8 de mayo como Cabildo

Abierto, donde más de 6.000 personas en Río Gallegos reclamaron la renuncia de todo el gabinete provincial.

El arsenal de métodos, formas de lucha y símbolos utilizados por los trabajadores santacruceños a lo largo de más de 40 días, y la caída del gobernador por la vía de la acción directa de masas, son una tentación para comparar similitudes del proceso con un 2001, a escala provincial. Pero mientras las jornadas revolucionarias de diciembre de 2001 fueron el desenlace violento de una crisis económica catastrófica, estas luchas son el comienzo, expresan un proceso nuevo: las primeras manifestaciones políticas de los trabajadores en el marco del crecimiento (...)

Más que medirlas con el 2001, hay que mirarlas en el mismo sentido que las primeras revueltas provinciales de inicios de los '90, que no cambiaron la relación de fuerza más general en el país porque el Plan de Convertibilidad estaba en plena estabilidad, el frente burgués estaba unido y contaba con el amplio apoyo de las capas medias. Y porque la situación del conjunto de los trabajadores era de derrota en el centro del país y sus bastiones industriales y de los grandes servicios después de las huelgas de resistencia a las privatizaciones” (Romano, 2007: 49-50).

Las luchas en la industria y otros sectores: algunos casos significativos

Junto con estas luchas docentes que se transformaron en luchas provinciales contra los respectivos gobiernos, el otro dato saliente de la conflictividad obrera en el primer semestre del 2007 han sido las huelgas ocurridas en la industria, en varias ocasiones lideradas por cuerpos de delegados o comisiones internas opositoras a las conducciones oficiales de sus respectivos sindicatos, ya que, en paralelo a estas luchas se ha continuado el proceso de desplazamiento de delegados burocráticos por parte de distintos sectores combativos. Entre ellos, se cuenta el triunfo en el mes de abril (por 266 votos contra 195) en el gremio de la alimentación de la lista combativa, opositora a la conducción de Rodolfo Daer, en la Comisión Interna de la empresa multinacional Pepsico Snacks, que dos años había sido víctima de un fraude escandaloso.

Entre las luchas más importantes realizadas en sectores industriales en estos meses se destacan las protagonizadas por los trabajadores de FATE, la de los obreros de la textil Mafissa, los de la alimentación de Terrabusi y, más recientemente, la de los petroquímicos de Zárate y Campana y la de los trabajadores pesqueros de Santa Cruz y Mar del Plata. Señalemos algunos de los rasgos que caracterizaron a los dos primeros.

El conflicto de FATE se distinguió por el cuestionamiento de los trabajadores a los dirigentes tanto de la seccional San Fernando del SUTNA (Sindicato Único de Trabajadores de Neumático) como la dirección nacional del gremio, encabezada por Pedro Wasiejko, enrolado en la CTA. Los primeros, pertenecientes a la patronal lista Bordó, fueron expulsados por el voto de Asamblea luego refrendado

en un plebiscito por 597 votos contra 350. La lucha en esta fábrica, que consiguió parcialmente sus reivindicaciones, se extendió por cerca de tres meses, a partir del reclamo de un básico igual a la canasta familiar, estimada en unos \$ 2400. En la misma se recurrió a diferentes métodos de acción: paros, movilizaciones, piquetes, marchas, festivales de solidaridad, corte de la ruta Panamericana junto a trabajadores de otras fábricas.

El de Mafissa, una planta textil que queda en la localidad de Olmos, cercana a La Plata, fue un duro conflicto encabezado por una Comisión Interna combativa, opuesta a la conducción de la Asociación Obrera Textil. Un artículo de balance del conflicto, que culminó triunfante, publicado en el periódico La Verdad Obrera señalaba:

“Terminaron 42 días de permanencia en la textil Mafissa, desde el día en que la patronal realizara un lock out, despidiera 40 trabajadores y suspendiera masivamente a los empleados. Los trabajadores han impuesto gran parte de sus demandas. Es un triunfo que hay que garantizar evitando maniobras y no bajando la guardia. Lograron la reincorporación de todos los despedidos, la anulación de las suspensiones, la efectividad de todos los contratados que ingresaron hasta noviembre de 2006, la incorporación de 20 contratados recientes que por permanecer en la lucha la asamblea exigió su continuidad. Consiguieron \$300 al básico, un 32% de aumento superando ampliamente el ‘techo salarial’ de Kirchner y la burocracia, que la patronal quería imponer en la Planta. Otro hecho inédito en la historia de la ‘familia Curi’ es que va a pagar los días caídos en cuatro cuotas, con el pago de la próxima quincena.

Desde la firma del acuerdo, comenzaron a ingresar el personal técnico, mantenimiento, limpieza para preparar la puesta en marcha de la planta y el día martes ingresará la totalidad del personal. La patronal, en una primera oferta que fue rechazada en Asamblea, pretendía suspender e ingresar al personal ‘paulatinamente’ de acuerdo a la ‘recuperación de la clientela’ con el claro objetivo de dividir la base del activismo. Ahora entrarán todos juntos, y a pesar de que no todo el personal tendrá tarea de producción asignada hasta que la empresa no recupere su ritmo habitual, estarán todos adentro cobrando la totalidad del salario y quienes no estén en la producción cobrarán parte en ‘negro’.

La patronal planteó que es optativa la asistencia de quienes no tienen tareas de producción asignada, pero la asamblea votó que es obligatorio asistir y seguir en la lucha.

El valor fundamental de este triunfo es la experiencia y las conclusiones de la lucha que sacaron los obreros, que deberán permanecer alertas ante cualquier maniobra o ataque de la patronal, que querrá recuperar la iniciativa y la fuerza, que hoy están del lado de los obreros. Se abre además la discusión paritaria, una nueva pulseada que los trabajadores enfrentan con renovada energía” (La Verdad Obrera N° 241, 5-07-07).

Por su parte, entre sectores de trabajadores no industriales se han destacado el protagonizado por los trabajadores del INDEC -enfrentando la intervención impuesta por el Ministerio de Economía al área de precios al consumidor-, el de

los trabajadores del Casino Flotante –contra el cambio de encuadramiento sindical-, los trabajadores de distintas oficinas del Correo oficial, la de los trabajadores de la salud del Hospital Francés y del Hospital de Clínicas y la de los trabajadores telefónicos, estas tres últimas aún en curso cuando cerramos este trabajo.

De estos conflictos, el protagonizado por los trabajadores del Casino Flotante destacó por haber estado conducido por un Cuerpo de Delegados antiburocrático, que debió enfrentar a una fuerte burocracia sindical, la del SOMU (Sindicato Obreros Marítimos Unidos), conducida por un sector muy afín al gobierno nacional, que quería quedarse con el encuadramiento de los trabajadores, hoy afiliados mayoritariamente a ALEARA. El cambio significaba quedar bajo un convenio colectivo con salarios muy inferiores a los que se venían cobrando. El año este mismo Cuerpo de Delegados había protagonizado seis días de paro, acampe y piquetes en todos los accesos a los barcos-casino en el puerto de Bs. As., que permitieron a los trabajadores del sector juegos obtener un 16% de aumento salarial y la implementación de la caja de empleados, que consiste en percibir propinas, y de hecho, un aumento de más del 80%, así como un 32% de aumento para los trabajadores de La Solidaria.

La lucha de este año comenzó a partir de un lock out patronal que se extendió por más de 40 días, con el cuál se buscaba hacer retroceder a los trabajadores de las conquistas obtenidas en los dos años anteriores. Pese a haber sido reprimidos por la infantería frente al Ministerio de Trabajo, sufrir once detenciones y ser agredidos dentro de la empresa por una patota del Sindicato de Obreros Marítimos Unidos (SOMU), desde el martes 12 de junio todos los trabajadores volvieron a trabajar en las mismas condiciones anteriores. Concluida esta etapa del conflicto uno de los principales referentes del Cuerpo de Delegados, Leonardo Bonanni, señalaba:

“Hicimos una gran experiencia a partir de la lucha en las calles, primordialmente en base a la solidaridad entre varios sectores. Una cuestión muy importante es que empezamos a reconocernos como clase. Ahora vemos cómo la política del gobierno puso en juego los puestos de trabajo de todos y nuestras conquistas. Cuando ve peligrar su propia estabilidad laboral con el ingreso de un nuevo patrón, la acción de la burocracia del SOMU (que más allá de la cuestión jurídica ya pasó a una agresión física) la gente empieza a pensar de otra manera la organización interna, con rasgos de independencia bastante importantes. Y, puertas afuera, que es lo más interesante de este proceso, se reconoce que la coordinación es necesaria para frenar el avance patronal. Venimos dando largos debates, y hubo una asamblea que dio un mandato contundente al cuerpo de delegados por la coordinación. En virtud de esto hay que buscar un objetivo común que universalice las luchas. Hay que empezar por unir los sectores en lucha o que no estén luchando pero vengan de esa experiencia, para unificar criterios en un proceso de conquistas de derechos como clase social.

¿Cómo se ve ahora entonces el clasismo en el Casino?

L.B.: Nos costó mucho reconocernos como parte de la clase obrera, porque cargamos con muchos preconceptos culturales. Cuesta introducir esta idea entre las clases medias, que tienen ciertas pretensiones económicas y buscan un

estándar de vida determinado; es como si hubiera hasta un cierto prejuicio para decir que somos parte de la clase trabajadora. Esto se combate primero con mucha discusión en asamblea; que también tiene que darse desde las comisiones internas, explicando mucho. Los lineamientos generales de acción de las empresas son siempre los mismos. Por ejemplo, como se viene repitiendo esta cuestión del lock out; no es casual que todas las empresas tengan esta manera de actuar. La primera problemática sería reconocer cómo actúan ellos, y generar un polo, una cohesión con respecto a estas cuestiones, y actuar políticamente. Hay gente a la que no le gusta esto pero lo tiene que reconocer; si me dicen que estoy pensando en algo completamente utópico por ahí me costaría más, pero desde la cotidianeidad, desde el lugar de trabajo de cada uno, esto se palpa, se respira y se vive” (La Verdad Obrera N° 238, 14-06-07).

Algunas conclusiones

Como habrá podido notarse, hoy es difícil sostener que la clase obrera no existe o que no lucha. En un artículo antes citado Nicolás Iñigo Carrera señalaba que hoy existe *“un rápido reacomodamiento de muchos de los que habían sostenido su inexistencia (de los trabajadores, NdeR), irrelevancia e incluso, la desaparición de la política en las calles. Hoy difícilmente se niegue que los trabajadores existen y luchan”* (Iñigo Carrera, 2006: 63). Es que si los movimientos de desocupados, las asambleas populares y las fábricas ocupadas dominaron el espacio de la lucha de clases durante el 2002, este ha estado hegemonizado por la clase obrera ocupada a partir de fines de 2004. Sin embargo, en el mundo académico la nueva conflictividad obrera ha recibido hasta el momento poca atención. Todavía parece predominar una cierta inercia del período anterior, cuando se especulaba sobre la pérdida de centralidad del conflicto “capital-trabajo”.

La renovada conflictividad de los trabajadores durante el gobierno de Kirchner se ha dado a contramano de tendencias hacia posiciones más conservadoras en las clases medias. Una “dinámica de clases contradictoria”, como decíamos en un artículo reciente:

“Si bien la continuidad del crecimiento económico ha permitido que se mantengan importantes niveles de apoyo a la gestión presidencial y, como señalamos, todo indica el triunfo en primera vuelta de la candidata o del candidato oficialista en las elecciones presidenciales de octubre, una serie de hechos han favorecido el descrédito del gobierno en los últimos dos meses. Entre estos debemos contar la intervención del Indec –enfrentada por sus trabajadores a pesar de la complicidad de UPCN y la parte de la dirección de la Junta Interna de ATE; el llamado “caso Skanska” –cuyas implicancias no se sabe dónde terminan–; y, fundamentalmente, el crecimiento de las protestas obreras, que han abarcado desde las muy importantes huelgas docentes en Neuquén, Salta y Santa Cruz –transformadas en luchas políticas de gran parte de la población contra los gobiernos provinciales, aunque en el caso de Santa Cruz afectando directamente al gobierno nacional–, hasta diversos conflictos, fundamentalmente en la Capital Federal y en el Gran

Buenos Aires, cuestionando el tope salarial del 16,5% impuesto por el gobierno, las patronales y la burocracia sindical.

Un hecho novedoso es que han emergido luchas con características antiburcráticas en sectores de la clase obrera industrial: las huelgas en Terrabussi (una de las plantas más grandes del país, con 3.500 obreros), FATE (2.500 obreros) en la Zona Norte de Gran Buenos Aires, o la toma de la textil Mafissa en La Plata. Además, los trabajadores autoconvocados del Correo oficial de casi 20 dependencias, la toma de la textil Mafissa en La Plata, el paro y plan de lucha de los trabajadores del subte, la pelea contra el lock out patronal de los trabajadores del Casino flotante, la huelga de 48 horas de los telefónicos, son algunas de las luchas más relevantes que hemos visto recientemente. Estas luchas expresan un cuestionamiento por izquierda de la política gubernamental, un proceso de signo opuesto a las tendencias políticas que han expresado los resultados de las elecciones de la Ciudad de Buenos Aires y Neuquén. Estamos así frente a una dinámica de clases donde conviven procesos profundos y progresivos en la clase trabajadora –aunque no se expresen políticamente en lo inmediato– con tendencias reaccionarias basadas en las clases medias, que interactúan entre sí y explican los giros bruscos de la situación política (comparemos, por ejemplo, la situación del 9 de abril, el día del paro nacional por la muerte de Fuentealba, con menos de dos meses después, el 4 de junio, después del triunfo de Macri en Capital y del MPN en Neuquén)” (Castillo, 2007: 15-16).

Así, si bien la situación política, luego de la “crisis orgánica” expresada en diciembre de 2001, ha podido ser estabilizada por la clase dominante apoyándose en el fuerte crecimiento económico de estos últimos cinco años, la vuelta a escena de la clase trabajadora ocupada muestra en sus acciones muchos de los rasgos que fueron parte de las acervo de las luchas protagonizados en el período anterior. Son experiencias de lucha y organización que se recrean constantemente y que, en general, sólo se borran por un período histórico cuando las clases explotadas sufren grandes derrotas históricas.

Nuestro país es uno donde más instalada está, como una verdadera cultura política, el recurso a la acción directa, algo que molesta sobremanera a los analistas y políticos de la burguesía. Esta importante acumulación de experiencias de lucha y organización es relevante no sólo para la situación en curso sino sobre todo para el futuro, cuando las condiciones actuales de relativa estabilidad comiencen a evaporarse, como quizás preanuncien las turbulencias financieras internacionales de los últimos días de julio. Sin embargo, lo decisivo para que nuevas crisis de “los de arriba” no puedan ser contenidas es que los trabajadores logren dotarse de una herramienta política propia, de un gran partido de la clase trabajadora, que sostenga un programa encaminado a la lucha por un gobierno de los trabajadores. Un programa que proyecte a la clase obrera al liderazgo de una vasta alianza obrera y popular capaz de terminar con la dominación del capital imperialista y de sus socios nativos.

Bibliografía citada

- Castillo, Christian (2006): La Argentina de los contrastes, en Revista Lucha de Clases Nº 6 (segunda época), Buenos Aires.
- Castillo, Christian (2007): A cuatro años del gobierno de Kirchner. Los desafíos de la izquierda clasista en la Argentina actual, en Revista Lucha de Clases Nº 7 (segunda época), Buenos Aires.
- Dal Maso, Juan y Vedia, Esteban (2007): Crítica del sindicalismo corporativo. Una polémica con la conducción de ATEN y sus defensores, en Revista Lucha de Clases Nº 7 (segunda época), Buenos Aires.
- Iñigo Carrera, Nicolás (2006): Falacias y realidades sobre la clase obrera, en Crítica de Nuestro Tiempo. Revista Internacional de Teoría y Política, Nº 34, Buenos Aires.
- Romano, Manolo (2007): Otoño caliente en Santa Cruz, en Revista Lucha de Clases Nº 7 (segunda época), Buenos Aires.

Diarios y periódicos citados

Clarín, La Nación y La Verdad Obrera.

Bibliografía de referencia

- Aiziczon, Fernando (2006): Teoría y práctica del Control Obrero: el caso de Cerámica Zanón, Neuquén, 2002-2005, en Revista Herramienta Nº 31, Buenos Aires.
- Aiziczon, Fernando (2005): Neuquén como campo de protesta, en Favaro, Orietta –comp.- (2005): Sujetos sociales y políticas. Historia reciente de la Norpatagonia Argentina, La Colmena, Buenos Aires.
- Auyero, Javier (2002): La Protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática, Buenos Aires, UBA-Libros del Rojas.
- Castillo, Christian (2002): Reflexiones sobre la dinámica de clases y lo ritmos de la etapa revolucionaria, en Revista Estrategia Internacional Nº 18, Buenos Aires.
- Castillo, Christian (2007): Acumulación de experiencias y desafíos de la clase trabajadora argentina, en José Henrique (compilación e introducción), Los '90: fin de ciclo. El retorno de la contradicción, 2007, Buenos Aires, Editorial Final Abierto.

- Cotarelo, María Celia (2006): Aproximación al análisis de los sujetos emergentes en la crisis de 2001-2002 en Argentina, en PIMSA. Documentos y Comunicaciones 2005, Buenos Aires.
- Fajn, Gabriel (2003): Fábricas y empresas recuperadas, Buenos Aires, Ediciones del IMFC.
- Fajn, Gabriel y Rebón, Julián (2005): El taller, ¿sin cronómetro? Apuntes acerca de las empresas recuperadas, en Revista Herramienta N° 28, Buenos Aires.
- Giarraca, Norma (2001): La protesta social en Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país, Buenos Aires, Alianza.
- Iñigo Carrera, Nicolás y Cotarelo, María Celia (2000): La protesta social en los '90. Aproximación a una periodización, en PIMSA. Documentos y Publicaciones (2000), Buenos Aires.
- Iñigo Carrera, Nicolás y Cotarelo, María Celia (2003): La insurrección espontánea. Argentina, diciembre de 2001. Descripción, periodización, conceptualización, en PIMSA. Documentos y Publicaciones (2003), Buenos Aires.
- Lizarrague, Freddy; Werner, Ruth y Castillo, Christian (1996): Del Cordobazo al Jujueñazo, en Revista Lucha de Clases N° 1, Buenos Aires.
- Lobato, Mirta y Suriano, Juan (2003): La protesta social en la Argentina, Buenos Aires, FCE.
- Medina, Gonzalo y Aguiar, Santiago (1997): La lucha de los trabajadores de Fiat y el Sitramf, en Revista Lucha de Clases N° 1, Buenos Aires.
- Montes, José –coordinador- (1999): Astillero Río Santiago. Su historia y su lucha contada por sus trabajadores, Buenos Aires.
- Oprinari, Pablo (1996): El “Santiagoñazo”, en Revista Estrategia Internacional N° 6, Buenos Aires.
- Petruccelli, Ariel (2005): Docentes y piqueteros. De la huelga de ATEN a la pueblada de Cutral Có, Buenos Aires, El Cielo por Asalto-El Fracaso.
- Rebón, Julián (2004): Desobedeciendo el desempleo. La experiencia de las empresas recuperadas, Buenos Aires, Picasso-La Rosa Blindada.
- Romano, Manolo (2001): Entre la emergencia obrera y la crisis de dominio burgués, en Revista Estrategia Internacional N° 17, Buenos Aires.
- Romano, Manolo (2002): Crisis de dominio burgués: reforma o revolución en Argentina, en Revista Estrategia Internacional N° 18, Buenos Aires.

- Schuster, Federico y Pereyra, Sebastián (2001): La protesta social en la Argentina democrática: balance y perspectivas de una forma de acción política, en Giarraca, Norma (2001), op. cit.
- Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián (2003): Entre la ruta y el barrio, Buenos Aires, Biblos.
- Svampa, Maristella (2005): La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo, Buenos Aires, Taurus.
- Werner, Ruth y Aguirre, Facundo (2004): Movimiento piquetero: entre la lucha de clases y la institucionalización, en Revista Estrategia Internacional N° 21, Buenos Aires.
- Zibechi, Alejandro (2003): Genealogía de la revuelta. Argentina, sociedad en movimiento, Buenos Aires, Letra Libre.